

Los antiguos alumnos, personas conscientes, compasivos, comprometidos y competentes

«No sólo debe unir a los antiguos alumnos la memoria nostálgica, sino que el pasado compartido tiene un futuro común y esto debe unirnos, porque nuestro compromiso es el reto de llegar a los menos privilegiados». Con estas palabras del Padre General de la Compañía comenzaba el IV Congreso Nacional de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas celebrado en Zaragoza en noviembre.

Un encuentro con nosotros mismos para compartir experiencias y para fortalecer nuestro compromiso como antiguos alumnos en el S. XXI y en nuestra sociedad actual. El análisis de la realidad de hoy a través de cuatro premisas principales: ser conscientes, ser comprometidos, ser compasivos y ser competentes, fueron las bases de estudio.

Los antiguos alumnos tenemos que ser CONSCIENTES, y tras hacer un diagnóstico de la realidad y de sus desigualdades nos preguntamos... ¿porqué nosotros? Pues acto seguido debemos preguntarnos ... ¿y porqué no? Nos decía el P. Jesús M.^a Alemany que «Si perdiéramos el miedo, podríamos hacer muchas más cosas». Los antiguos alumnos tenemos que actuar, debemos ser hombres y mujeres COMPROMETIDOS con nuestro tiempo.

El compromiso se debe traducir en actuaciones concretas atendiendo a las desigualdades que nos rodean, obsesionándonos con la realidad hasta encontrarla, pero desde la humildad y la implicación con generosidad y obediencia, compartiendo y actuando desde la gratuidad. Los antiguos alumnos tenemos que trabajar dialogantes y tolerantes, incluso con los que no tienen voz, debemos ser COMPASIVOS.

Expresaba Antonio Catalá que «hay gente que se tiene a bien con Dios, seguras de sí mismas y desprecian a los demás». Los antiguos alumnos no podemos dejar nuestra implicación compasiva, evitando la dependencia, pero la posición del cristiano debe ser siempre de pie, siempre en marcha. Los antiguos alumnos tenemos que

ser capaces de aportar soluciones, debemos ser COMPETENTES.

Nuestra motivación por el logro y la capacidad de iniciativa al servicio de los demás, pero sobre todo debemos tener presente la necesidad de afrontar con comportamientos positivos el fracaso, para perfeccionar el yo, y aceptar la realidad tal cual es. Nos recuerdan que los antiguos alumnos debemos seguir el optimismo de la pedagogía ignaciana y comprometernos con la justicia desde la exigencia de la Fe.

Los antiguos alumnos presentes en el Congreso Nacional coincidimos en la necesidad de motivar a nuestros compañeros, empezando por nuestra parcela de alrededor, para aglutinar esfuerzos y conseguir que nuestras asociaciones sean organismos competentes, comprometidos, compasivos y conscientes.

Se presupone que los antiguos alumnos somos competentes pero actualmente no estamos tan seguros de serlo y de demostrarlo. Se pusieron de manifiesto algunas lagunas entre las que destaca la falta de conciencia de las asociaciones como fuerza activa dentro de la

vida de los colegios, unos centros donde cada vez hay menos presencia de jesuitas.

Además, se pidió que la misma Compañía viva más la realidad y se acerque más a ella, porque, igual que nosotros, viven en el Primer Mundo donde todos estamos muy cómodos. Los antiguos alumnos reclamamos que sean los propios jesuitas los que caminen por esta senda y que luego nos convoquen a seguirlos y tomemos todos la bandera de Ignacio de Loyola. Se alzó una voz para romper el silencio que nos adormece y nos anima a movernos y mover a los demás, empezando por quienes nos rodean.

Vamos a jugar nuestra carta, vamos a ser coherentes y a federar nuestras voces para que se nos escuche... vamos a sembrar hoy para que otros puedan recoger mañana.



La Confederación Europea de AA.AA. cumple medio siglo

Este año se cumple el cincuentenario de la creación de la Confederación Europea de Antiguos Alumnos de Jesuitas, y sus miembros, los representantes de doce países europeos integrados en trece federaciones nacionales, enviaron, tras su reunión en Roma, un mensaje al P. Peter Hans Kolvenbach SJ, Superior General de los jesuitas. De dicho mensaje extraemos algunos párrafos, así como de la respuesta del Superior de la Compañía, para reflexionar.

R.P. Kolvenbach:

La celebración del cincuentenario de la fundación de la Confederación Europea de Antiguos Alumnos de Jesuitas, que coincide con la firma en esta ciudad (Roma) del Tratado de la Unión, suscrito por los Jefes de Estado y de Gobierno de los 25 países que integran la UE, es ocasión para que nos interpelemos sobre nuestra responsabilidad representativa y directiva de los AA.AA. europeos, planteándonos las tres preguntas ignacianas: ¿Qué hemos hecho en estos cincuenta años? ¿Qué hacemos en la actualidad? ¿Qué proyectamos hacer en el futuro?

Durante estos cincuenta años, los AA.AA. hemos debatido vivamente sobre nuestro papel en la sociedad y sobre el modo de retornar a ella lo que hemos recibido en nuestra formación en los centros educativos de la Compañía de Jesús. Para ello hemos celebrado numerosas reuniones y diecinueve congresos continentales.

Desde su fundación, nuestras federaciones nacionales han desarrollado un importante trabajo, con algunas desilusiones, equivocaciones y fracasos, pero, al mismo tiempo, con entusiasmo, y, sin duda, con logros y con éxitos.

Junto a la labor de las distintas asociaciones locales, nacionales y europea, el trabajo más importante y eficaz durante estos años ha sido el de los cientos de miles de AA.AA. europeos que

en su trabajo, su familia, su entorno social y su compromiso cristiano y político, han sido instrumentos fundamentales para avanzar en la construcción del Reino de Dios en una Europa más humana, más solidaria, más justa, más comprometida y más libre.

Estamos asistiendo a un momento crucial de la historia de Europa que abordamos desde las raíces cristianas de la herencia recibida. Todo ello nos plantea un reto: el de ser verdaderos agentes en la transformación de nuestra sociedad. Para ello los AA.AA. europeos queremos estar presentes en nuestra sociedad:

1.-Presencia en el proceso de construcción europea, en el contexto de una sociedad multicultural y globalizada, en la que han quedado obsoletas las estructuras heredadas: culturales, económicas, familiares, religiosas...

2.-Presencia en la educación, colaborando estrechamente con la Compañía de Jesús en la potenciación de los centros educativos como centros evangelizadores. Es mucho lo que los AA.AA. aportan en la actualidad a los centros educativos como profesores, directivos, padres de familia, colaboradores, etc., pero aún pueden aportar mucho más a través del trabajo en red que posibilita nuestra organización.

3.-Presencia en el discernimiento político, moral y social, sobre aspectos que surgen derivados de los avances científico-tecnológicos, o de nuevos modelos socio-económicos: bioética, moral sexual, ética política, ética de los negocios...

4.-Presencia de nuestra red asociativa, basada en la adecuación de nuestras estructuras organizativas (asociaciones, federaciones y confederación) a la realidad de los AA.AA. europeos. Es fundamental no sólo integrar sino comprometer a todos sin distinción de edad o procedencia, pero in-

tensificando el trabajo de los AA.AA. Jóvenes y de los AA.AA. de los países del Este europeo.

5.-Presencia visible, intensificando la visualización de la red humana que constituimos los AA.AA. europeos así como el trabajo que realizamos, promoviendo eficazmente las reuniones y las comunicaciones.

Este es el objetivo que orientará nuestra actuación en los próximos meses y constituirá el leit motiv de nuestro XX Congreso que celebraremos en Lisboa en julio de 2005.

A este mensaje, la respuesta del P. Kolvenbach días después decía así:

«Me parece muy oportuno que su reunión en Roma tuviera lugar a la vez que los jefes de Estado firmaban la constitución de la UE. Si las diversas asociaciones y federaciones de la UE trabajan juntas, todos los hombres y mujeres que han asistido a centros jesuitas podrán ayudar de verdad a hacer que Europa sea más humana, más unida, más justa, más comprometida y más libre.

La presencia de un grupo de tal tamaño de antiguos alumnos más jóvenes debe haber sido una gran alegría. Ciertamente lo fue para mí. Ahora nuestra tarea es invitar a nuestros compañeros más jóvenes a entrar de lleno en la vida de la Confederación y compartir sus talentos, ideas y energías.

Le recomiendo la descripción clara de las cinco vías en las cuales se pueden hacer visibles y presentes nuestros antiguos alumnos en Europa. No hay duda de que estos «modos de presencia» le ayudarán a determinar el tema específico del congreso en Lisboa.

Deseo que el Señor bendiga abundantemente su servicio a la educación Jesuita.

Con todo afecto en el Señor,
Peter – Hans Kolvenbach, SJ.
Superior General.

Entreculturas nos invita a mirar activamente a nuestro alrededor

En estas fechas navideñas, que además son las más familiares, queremos aportar una invitación a la reflexión en torno a la educación en valores. Para ello nos ayudamos de un reportaje del responsable del Departamento de Comunicación de Entreculturas, Xavier Obach.

Y es que cuando se trata de hablar de educación en valores en la escuela de Entreculturas se les ilumina la cara. Nos centraremos en la iniciativa de educación en valores que esta ONG vinculada a los jesuitas ha lanzado para las escuelas en el marco de su labor de sensibilización. El conjunto del proyecto se titula «Ojos que sí ven» y se desarrolla a raíz de un tronco común: conocer la realidad de otras culturas y sociedades distintas a la nuestra nos abre los ojos y el corazón a personas y pueblos que dejan de parecerse ajenos.

Así estamos en condiciones de preguntarnos por qué estas personas disponen de tan pocas oportunidades de desarrollo personal y comunitario. La reflexión sobre esta pregunta nos introduce en un tema complejo pero necesario, los procesos de exclusión-inclusión. Esta es una forma amplia de acercarse al drama de la pobreza y la necesidad que, cuando se entiende y se integra, cambia para siempre nuestra percepción sobre los problemas del Sur y nos predispone para la acción a favor de la transformación social.

Factores de exclusión

Esta forma de analizar el subdesarrollo se esquematiza y en un mundo cada vez más interrelacionado, abordar problemas como la pobreza o el subdesarrollo como si fueran «sucesos» aislados ya no tiene ningún sentido. Y es que la pobreza es una consecuencia visible de una serie de procesos a los que tenemos que acercarnos abiertamente si queremos hacer un análisis serio de la situación. Ciertamente la debilidad de la economía es una causa fundamental de la existencia de colectivos en situación de pobreza pero ¿afecta esta situa-



ción de forma diferente a los miembros de distintas etnias que comparten una misma coyuntura económica? ¿Sufren más las mujeres que los hombres? ¿Haber nacido en un barrio o en otro marca? ¿Recibir una educación de calidad o no recibirla determina la condición de pobreza en los años venideros?

Desde Entreculturas responden que Sí a estas preguntas, por eso creen que la acción a favor del desarrollo de los pueblos equivale a afirmar que hay factores de exclusión que levantan una serie de barreras sucesivas que impiden de una forma rotunda que millones de personas tengan una vida digna a pesar de sus esfuerzos por conseguirlo.

El mensaje que se nos lanza desde Entreculturas remarca el lema «Ojos que sí ven», y es que conocer la realidad en la que vivimos equivale a verla en su totalidad teniendo en cuenta los factores de exclusión que existen, comprendiendo las consecuencias que estos factores tienen. Después de esto se trata de llegar al convencimiento de que si en algún momento nosotros mismos somos agentes de los procesos de exclusión somos parte del problema, en cambio si trabajamos a favor de la inclusión hemos entrado de lleno en la transformación social.

Postura Activa

Esta reflexión no busca conductas autopunitivas como aquellas que parecen encontrar todos los males del Sur en lo que hacemos en el Norte. Hay que ofrecer pistas de respuesta, camino de implicación personal en los que la construcción de una realidad mejor no sea una hipótesis bien intencionada sino una realidad tangible.

En este sentido la acción de Fe y Alegría, 50 años dando oportunidades de desarrollo a las comunidades más desfavorecidas de América, es reveladora. Es posible saltar por encima de los muros de la exclusión social y la educación de calidad ha demostrado ser una pértiga eficaz. Luchar por el derecho a la educación de todos y apoyar la acción de Entreculturas es una forma válida que nos permite optar por procesos de inclusión pero no es la única. Hay otros muchos caminos que nos conducen a una actitud personal y social que nos devuelven la confianza en el ser humano.

En resumen, este proyecto de Entreculturas nos apunta que somos un solo pueblo y en la lucha por la inclusión de todos y todas lo más importante es tomar una postura activa por no ser parte del problema sino un factor de solución.

"La presencia en la vida pública: viejo tema, nuevo reto"

Lo ha sido siempre, pero tal vez ahora la presencia de los cristianos en la vida pública es más necesaria que nunca. Trae consigo viejos dilemas y tensiones, que necesitan discusión y reflexión sosegada, al tiempo que plantea nuevos retos, fruto de la evolución de la sociedad, de los valores de los que se nutre y de la comunicación que contribuye a forjarlos. Al hablar de presencia me refiero a participar, hablar y actuar de forma visible en el mundo desde la Fe. A cualquier escala, de lo más local a lo más internacional, en cualquier campo de incumbencia para la construcción del Reino, a título individual o como grupo, comunidad o institución.

Presencia pública... ¿desde dónde?

El lugar de partida no puede ser otro que la Cruz. Un lugar de perdedores y fracasados, de inútiles, desde el que pensar en el éxito es poco menos que una utopía absurda. Lo cual no tiene que ver con dejar de aspirar el fruto, sino con lo que se busca y con el lugar de referencia del que se viene y al que mirar una y otra vez.

Hay una serie de valores y de principios que creo subyacen a la presencia cristiana en el mundo. Entre otros:

- **Fraternidad.** Sentir y hacer sentir que somos hermanos, hacer prójimo, trasladar al exterior la importancia que tiene lo que le pase al otro, el sufrimiento que genera acercarme a su sufrimiento.
- **Universalidad.** Los hermanos y las hermanas cercanos y lejanos, todos, los que conozco y los que no. Construimos un mundo de dependencias múltiples y queridas, no de individualidades ajenas.
- **Esperanza en el ser humano.** En cuanto Hijo de Dios, capaz a pesar de todo de hacer justicia y el mayor bien. Utopía por lo tanto en el horizonte consciente de que la plenitud del Reino se alcanzará y que hay que trabajar por ella día a día.
- **Valentía.** Que no quiere decir inevitablemente el martirio ni el riesgo no considerado. Pero la excesiva prudencia suele estar más cerca de la tibieza.
- **Humildad.** Como siempre este es el valor más difícil, y más a la hora de salir a la luz pública.

Presencia pública... ¿para qué?

Para hacer llegar la buena noticia de Jesús. Ni más ni menos. Lo que pasa es que eso, hoy, vuelve a ser tan revolucionario como hace dos mil años. Y no sólo por el alejamiento mayoritario de la sociedad respecto de la Iglesia, sino porque la cultura, los valores y las estructuras que estamos forjando, no son aquellas en las que tiene más fácil cabida un mensaje como el del Reino.

Para gritar la Paz ante la guerra. Para mostrar apertura, tolerancia y empatía hacia la población inmigrante. Para decir que el ser humano no es un trozo de tocino, capaz de absorber cualquier estupidez manipulada que ofrezcan por la televisión, en una espiral hacia la superficialidad más asfixiante, sino que es Hijo de Dios y tiene la capacidad de crear lazos de comunidad, de trascender lo utilitarista y de ser profundamente compasivo. Para manifestar que la pobreza es un sin Dios, inaceptable y que sigue ahí porque no llega a la gran agenda de poder. ¿Seguimos?, hay otros muchos «para qué» posibles.

Presencia pública... ¿cómo?

Como individuos, cada uno desde donde nos ha tocado estar, desde la profesión que ejercemos, la universidad, el instituto. Unos más, otros menos, todos tenemos la oportunidad de decir algo en voz alta, de hacer

algo que otros ven, que es testimonio. Cualquier profesión tiene estos espacios. Muchos barrios mantienen vivas asociaciones de solidaridad cercana.

Y además, si hay poco tiempo, siempre queda el activismo por Internet. Incluso los medios de comunicación más relevantes tienen espacios para la participación. Y no por haber entrado en el siglo XXI se han acabado las manifestaciones en la calle, clamando por causas diversas... ¿ninguna la suscribiríamos?

Desde luego también como comunidades, grupos, colectivos. Porque precisamente una de las corrientes a revertir es la de la laminación de cualquier tipo de participación en asociaciones y grupos, la de que la libertad a preservar es sobre todo la del individuo para actuar en el mercado y no la del colectivo para actuar en la articulación social de espacios comunitarios. Si somos bastantes, veámonos juntos, reconozcámonos y hagamos oír una voz bastante alta.

Construyendo alianzas. Hay una singularidad de lo cristiano innegable, que puede hacerse visible en ocasiones, y difuminarse en otras, al trabajar con otros con los que podemos compartir objetivos aunque tengamos una sensibilidad y una raíz distinta.

Considerando los partidos políticos como un campo posible de transformación y actuación, aunque no el único. Porque construir la sociedad de una cierta manera no es una responsabilidad exclusiva de los partidos, es también nuestra responsabilidad.

Creo que, desde el mundo de obras y organizaciones vinculadas con la espiritualidad ignaciana, hay ya mucho de este trabajo para estar presente en la vida pública. Pienso que es necesario seguir dando pasos, a sabiendas de que darlos es siempre más arriesgado que quedarse quietos, pero también que vivimos en un tiempo necesario como nunca de signos y de una palabra transformadora.

